

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SAN GABRIEL DE LA DOLOROSA
TAUMATURGO DE DIOS**

S. MILLÁN – 2019

SAN GABRIEL DE LA DOLOROSA, TAUMATURGO DE DIOS

Imprimatur
Monseñor José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

S. MILLÁN – 2019

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Sus padres.

Sus primeros años.

Pensando en la vida religiosa.

Decisión irrevocable.

Noviciado.

La profesión.

Carta a su padre.

Carta a personas atribuladas.

Camino de perfección.

Amor a María.

El pastor.

Su muerte.

Exhumaciones.

Milagros para la beatificación.

Milagros para su canonización.

Milagros en niños.

San Gabriel y santa Gema.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

San Gabriel de la Dolorosa es un ejemplo de entrega total al servicio de Dios. Pasó una juventud piadosa, entre amigos y diversiones sanas, pensando a veces en ser religioso, pero sin atreverse a dar el paso definitivo hasta que la Virgen María lo tocó y le habló durante una procesión de su santa imagen.

En su vida religiosa fue un modelo para sus compañeros y para todos los que lo conocieron. Su amor a María fue extraordinario y tomó tan en serio su vida de entrega a Dios que quería grabarse a fuego el nombre de María en el pecho. Hacía muchos sacrificios por amor a Jesús y a María. Y cuando tenía la oportunidad de hablar con alguien, siempre procuraba aconsejarle amar a Jesús y a la Virgen. Sentía un fuego interior que no le dejaba en paz y, a veces, tenía que desahogarse diciendo jaculatorias de amor.

Dios bendijo su vida haciendo después de su muerte innumerables milagros. San Gabriel de la Dolorosa ha sido uno de los santos más milagrosos. Se cumplieron en él las palabras bíblicas: *Dios exaltó a los humildes* (Lucas 1, 52).

Nota.- *Fonti* se refiere al libro *Fonti storico biografiche di San Gabriele dell'Addolorata*, escrito por Natale Cavatassi y Fabiano Giorgini.

P. Anselmo hace referencia al libro del padre Anselmo de la Dolorosa, titulado *Vida de san Gabriel de la Dolorosa*, en su edición de 1926.

Milagros en niños nos lleva a los dos volúmenes escritos por el padre Franco D'Anastasio, *San Gabriele dell'Addolorata* (100 anni di miracoli per bambini, 1892-1992), 2007.

SUS PADRES

Su padre Santos Possenti, con 23 años ya era gobernador en Urbania. *Tenía costumbre de levantarse muy temprano. La primera hora, toda entera, empleábala en la meditación y oración. Jamás en este tiempo permitía ser por nadie interrumpido. Terminada la oración en casa, se encaminaba a la iglesia para oír la misa, llevando consigo a todos aquellos de sus hijos que estuvieran dispuestos. Cumplida fielmente esta santa costumbre, se dedicaba a las tareas propias de su cargo*¹. Terminaba su jornada con el rosario y con avisos a reprensiones a sus hijos, si las necesitaban.

*Era un hombre íntegro. Un día le presentaron en la mesa un plato exquisito de pescado. Preguntó que de dónde había llegado. Nadie sabía y mandó llamar al cocinero, quien respondió que un tal lo había enviado como regalo. Entonces dijo: “Nadie toque este pescado, que se lo den a los pobres”. ¿No saben que el donante tiene una causa pendiente? Y se lo dieron todo a los pobres*².

Cuando Francisco cumplió tres años, su padre recibió la orden de partir para Montalto y encargarse de aquel gobierno. De un momento a otro esperaba volver al lado de su familia, cuando lo trasladaron a Poggio Mirteto. Entonces solicitó un empleo que le permitiese fijar definitivamente su residencia y lo nombraron asesor perpetuo del tribunal de Spoleto.

Su madre, Inés Frisciotti, tuvo 13 hijos en 18 años de matrimonio. Murió joven, con 41 años, el 9 de febrero de 1842, a los pocos meses de estar en Spoleto. Francisco tenía cuatro años. Su hermano Luis fue dominico. Enrique fue sacerdote diocesano y prior de la catedral de Terni. Tuvieron dos tíos religiosos. Uno el capuchino, padre Juan Bautista, y también la religiosa agustina Angélica Frisciotti. Ambos hermanos de su madre.

¹ P. Anselmo, p. 19.

² Fonti, p. 24.

SUS PRIMEROS AÑOS

A nuestro santo le pusieron los nombres de Francisco Vicente Pacífico Rufino. En casa lo llamaron siempre Francisco o Checchino. Nació en Asís, donde su padre era gobernador, el 1 de marzo de 1838 y fue bautizado el mismo día del nacimiento. En abril de 1841 se traslada con su familia a Poggio Mirteto (Rieti). Allí está hasta la mitad de noviembre de ese mismo año, cuando su padre es nombrado asesor de Spoleto. Esa fue la residencia estable de la familia, después de peregrinar durante varios años de una ciudad a otra por razón del oficio de gobernador de su padre. Francisco se quedará en Spoleto hasta que vaya al noviciado.

Se sabe que a los ocho años recibió la confirmación el 1 de junio de 1846 de manos del obispo de Spoleto Monseñor Sabbioni. Hizo su primera comunión con los jesuitas con 12 ó 13 años, es decir, en 1850 ó 1851.

Hizo sus estudios primarios en el colegio de los Hermanos de las Escuelas cristianas. De 1850 a 1856 estudio en la colegio de los jesuitas. Francisco era un jovencito travieso y amiguelo. Un día estaba con un grupo de amigos y encontraron una yegua con su potro. Los chicos molestaron al potro y este tiró un par de ceces que dieron a Francisco en el pecho sin ninguna consecuencia grave.

Otro día estaba jugando con su hermano Enrique y lo persiguió por la casa. Enrique entró en una habitación y cerró de improviso la puerta, cuando Francisco quería entrar, y le golpeó fuertemente en la nariz, que le quedó un poco torcida en adelante.

En otra ocasión se fue de paseo al bosque de los franciscanos y vio un pájaro grande que parecía un mirlo. Cogió una piedra y le dio, pero el pájaro quedó vivo y él lo enseñaba a sus amigos con orgullo como si hubiera hecho una gran hazaña.

Otra vez su amigo Juanito encontró a Francisco nervioso con un cuchillo en la mano. Le preguntó que le pasaba y le contestó que había tenido que usarlo para rechazar a un joven que le había hecho propuestas indignas.

Su hermana María declaró que de jovencito era de buena salud, de cabellos y ojos negros y pequeños. Su carácter alegre, bromista y vivaz, de agradable conversación y llevaba una buena vida de familia. Era de estatura regular, complexión algo débil, de mucha agilidad y soltura. Su rostro, muy bien formado, atraía por su mucha gracia y por la sonrisa inocente, que siempre lo realizaba. Su cabello, castaño oscuro, abundante y dócil; las demás partes de su cuerpo muy proporcionadas y bien dispuestas. A su padre le obedecía con gusto

y así alguna vez se alteraba, le besaba después la mano y lo abrazaba. Tenía un genio ardiente e impetuoso. Amaba divertirse con sus amigos, pero nunca decía palabras deshonestas.

Cuando murió su hermano Lorenzo el 13 de febrero de 1854, Gabriel vivía todavía en su casa. Al principio se lo ocultaron, porque Lorenzo estaba inscrito en la masonería. Le habían encargado matar a un hombre y él prefirió suicidarse. La versión pública fue que su muerte se debió a una desilusión amorosa. Su hermano Miguel, bastantes años después, se dio cuenta que esta noticia era falsa. En la familia se mantuvo siempre sobre este hecho mucha reserva. Una mañana fueron a cazar cuatro hermanos: Lorenzo, Enrique, Miguel y Gabriel. Miguel, cortando una gruesa rama de un árbol, se hirió con el cuchillo y se hizo una profunda herida. Gabriel, viendo salir tanta sangre, se impresionó mucho y se ofreció a correr a Spoleto en busca de un médico, que no encontró. Se fue a un farmacéutico para comprar algo para Miguel, pero no le dio nada por no tener receta médica. Entonces regresó junto a los hermanos, siempre corriendo, todo desilusionado, los otros cuatro kilómetros de vuelta; en total había corrido 8 kilómetros.

Pertenecía al grupo del Corazón de Jesús, a la Cofradía del Carmen, del Rosario y de la Dolorosa. También a la de San Gregorio mártir de la iglesia del mismo nombre.

Leía con gusto y provecho el libro *Las glorias de María* de san Alfonso María de Ligorio; el libro *El amor de María* del padre Roberto Mónaco; *El mes mariano* de Muzzarelli; *Breve noticia del hábito y del rosario de los siete dolores de la Virgen* del padre Pecoroni y el *mes de María Dolorosa* del padre Amadio M. Bertoncelli.

Su hermano Enrique declaró que Gabriel, en casa, usaba un cilicio de cuero con puntas de hierro. Un día, dice: *Lo olvidó en su habitación y yo se lo escondí*³.

Un pariente le regaló un reloj con cadena de oro. Le agradó mucho y lo lució, pero vio cómo atraía miradas envidiosas y al día siguiente lo regaló a uno de sus hermanos. Otra vez se había comprado un rico sombrero y, para adornarlo mejor, alguien le dio una magnífica cinta de terciopelo. Estrenó su sombrero, pero de allí a poco desapareció la cinta, que regaló a una de las criadas de la casa. Le gustaba bailar y le llamaban el *bailarín*. También le gustaba leer novelas de amor, aunque solo leía las que eran inocuas desde el punto de vista moral. Años más tarde tendría muchos remordimientos por haber leído estas novelas.

³ Fonti, p. 263.

Para su devoción a Jesús crucificado y a la Virgen Dolorosa compró una imagen de María con su hijo muerto en sus brazos. Ante esta imagen, rezaba todas las noches sus oraciones y siempre ante ella tenía una lámpara encendida como prueba de su amor.

PENSANDO EN LA VIDA RELIGIOSA

Él mismo manifestó: *Cierto día la mano de Dios me hirió con grave enfermedad. Como el mal arreciaba, el temor de una muerte cercana me llenó de espanto. Temblando, me puse a pedir al Señor que me diera la salud, prometiéndole pasar el resto de mi vida en una Congregación religiosa, dedicado a su servicio. Mi súplica fue escuchada y en breve estaba lleno de salud*⁴.

Sin embargo, se olvidó de su promesa y de nuevo el Señor llamó a su corazón. Le vino una terrible inflamación interna y externa de garganta y estaba al borde de la muerte. Ya temía de un momento a otro quedar ahogado, porque no podía respirar. Entonces se acordó de sus buenos propósitos y de su infidelidad en cumplirlos y buscó como abogado a san Andrés Bobola, recién beatificado en ese tiempo. Se aplicó a la garganta una reliquia del santo y renovó la promesa de hacerse religioso, si recuperaba la salud. Le vino un sueño reparador de varias horas y, al despertar, no tenía ni inflamación ni dolor alguno; a la vez que su respiración era normal. Estaba curado. Toda su vida guardó y veneró una imagen de este santo y la besaba. Invocaba a san Andrés Bobola como a un amigo cercano, como reconocimiento quiso poner de inmediato en obra su promesa y solicitó su ingreso en la Compañía de Jesús. A pesar de ser admitido, algunos inconvenientes hicieron aplazar el ingreso. En una carta de 1855 le escribe el padre Tedeschini: *Carísimo Francisco, la paz de Jesucristo te acompañe. Con estas palabras te dirijo el saludo más afectuoso que pueda cruzarse entre personas que se aman de corazón en Jesucristo. Sea contigo la paz, paz que no puede darte el mundo, sino Jesucristo, paz que nace de su gracia. Mucho deseo que esta paz habite en tu alma. Esta paz sin embargo no la podrás disfrutar entre las alegrías y disipaciones mundanas. Debes buscar la paz de Jesucristo... Reine siempre en tus pensamientos Jesús, María y la eternidad interminable, a la que todos los días nos acercamos. Que estos recuerdos te ayuden a vencer tus pasioncillas y te obliguen a odiar el pecado y huir de las malas compañías, a despreciar todas las vanidades en el porte y en el*

⁴ P. Anselmo p. 42.

*vestido, a pisotear los respetos humanos y te estimulen a meditar con avidez y afecto las verdades eternas y a recibir con frecuencia los sacramentos*⁵.

Cuando su padre entró en sospechas de que quería ir de religioso, lo llevaba frecuentemente al teatro y a conversar con otra clase de personas, pero él, estando en el teatro, pedía permiso a su padre para ir a encontrar a algún amigo y se iba del teatro a la vecina iglesia para hacer sus oraciones.

Quería ser religioso, pero no se decidía y el Señor seguía llamándolo. Un día su hermana María Luisa se sintió indispuesta, con dolores que degeneraron en paroxismo insufrible. Era el 3 de julio de 1855 y a las pocas horas María Luisa murió. Fue la primera víctima del terrible cólera, que entonces enlutó Spoleto. Esto fue un duro golpe para Francisco y le hizo pensar nuevamente en la vanidad del mundo y en dejarlo todo por Dios.

Otro día, en una de las excursiones de caza con un grupo de amigos, saltó una tapia y cayó con tan mala suerte que se le disparó la escopeta, causándole heridas leves en la cara. El tiro solo le arañó la frente, pero le hizo temblar al haber visto de cerca la muerte. Con este suceso renovó de nuevo sus propósitos de dejarlo todo y hacerse religioso.

Por otra parte Francisco se sentía atraído hacia una joven, hija del abogado Pennacchietti. Era una joven distinguida y virtuosa. Todo se llevaba con recato y buenos modales. Él la visitaba. Su padre vio esta oportunidad a propósito para sus planes y alejar de él el pensamiento de la vocación religiosa y decidió que los dos jóvenes contrajeran esponsales hasta que llegasen a la edad apropiada, porque Francisco solo tenía 18 años y no había terminado sus estudios. Francisco se enteró de los planes de su padre y no hizo nada para evitarlos.

⁵ P. Anselmo pp. 45-46

DECISIÓN IRREVOCABLE

Como no se decidía a dejar el mundo, Dios intervino para romper cualquier atadura. La misma Virgen María se le hizo presente en una procesión de la santa imagen de Spoleto. Era una imagen de la Virgen y el Redentor que fue pintada en tiempo del emperador alemán Federico Barbarroja, que fue quien la regaló a Spoleto y le tenían mucha devoción.

Era el 22 de agosto de 1856. Estaba de rodillas entre la gente y vio que la imagen se animaba, los ojos de la Virgen parecían luminosos y una voz le habló al corazón, diciéndole: *¿Todavía no entiendes que esta vida (del mundo) no está hecha para ti? Sigue tu vocación.* Fue el golpe decisivo que superó todos los obstáculos. Tenía 18 años y medio. Su decisión fue firme e irrevocable para siempre.

Era el mes de septiembre de 1856 y se acercaba y también el momento en que debían celebrarse los esponsales, pero ya Francisco no pensaba en ellos. Uno de los días, al terminar de cenar, le comunicó a su padre su decisión de hacerse pasionista. Su padre le contestó que no aguantaría las asperezas de la vida pasionista, pero él ya estaba decidido a todo y su decisión estaba tomada con firmeza.

Sin más tardanza escribió al provincial de los pasionistas, que en ese tiempo era el padre Simón de San José, y solicitó su admisión al noviciado. Su carta iba acompañada de otra del padre Bompiani, jesuita, considerando que tenía verdadera vocación.

Le contestaron de inmediato que era admitido oficialmente con la condición de entrar cuanto antes en el noviciado, porque solo había dos puestos vacantes, que también eran solicitados por otros postulantes. Para evitar toda tardanza, se le dispensaba de los exámenes previos a la admisión, dispensa debida seguramente a los informes del padre Bompiani sobre los exámenes que nuestro joven había pasado en el liceo.

Quiso despedirse del mundo por todo lo alto. Estaba invitado a presentar una composición suya en el liceo de Spoleto. Era una reunión solemne que se celebró el 5 de septiembre de 1856. El salón estaba lleno de gente. Se hicieron presentes el arzobispo, el legado pontificio y las principales autoridades de la ciudad, entre ellos el señor Santos Possenti. Francisco se presentó engalanado como nunca y comenzó a recitar su composición. El entusiasmo de todos fue general al escucharlo con su voz sonora y, sobre todo, con la gracia y expresión de sus gestos. Para él todo fueron aplausos y vítores por lo extraordinario de su exposición. Todos querían saludarlo y abrazarlo, hasta el mismo legado

pontificio. Francisco fue el más favorecido con los premios y diplomas y se le dio la medalla de mayor mérito.

Terminada la velada, quiso despedirse de sus amigos y también se despidió de la joven que debía dentro de tres días ser su prometida. Francisco quiso que su adiós definitivo al mundo fuera completo.

El 6 de septiembre de 1856 después de que su padre le dio la bendición, abrazando a todos sus hermanos, se fue con su hermano Luis a Morrovalle. Llegaron a Loreto y allí entregaron las cartas del papá para el pro-Vicario, don César Acquacotta, en las que le decía que lo examinase bien a ver si tenía vocación. El pro-Vicario tuvo que rendirse ante la firmeza de las respuestas de Gabriel y aceptó que su vocación era verdadera y fuerte. Allí en Loreto el padre Luis celebró la misa, mientras Francisco daba gracias a Dios por el regalo de su vocación y aprovechó para hacer una confesión general.

En la Casa de Loreto consiguió tener un piadoso recuerdo, pues pudo sacar un pedacito del muro. Su hermano Luis lo recriminó y le avisó que eso estaba prohibido bajo pena de excomuni3n; y tuvo que restituir esa preciosa reliquia al can3nigo correspondiente, a pesar de su disgusto por lo que significaba ese pedacito de la pared del santuario. Despu3s fueron a ver a su tío.

El tío capuchino Juan Bautista era el Superior del convento, ubicado en la cima de Monte Real, cerca de Loreto y los acogió amablemente. Despu3s de haberse saludado le presentaron las cartas del papá. El tío, segun recomendaci3n del papá, le habló de que no iba a resistir las asperezas de la vida pasionista y trató de desanimarlo, pero él se mantuvo firme y el tío tuvo que reconocer que tenía vocaci3n.

Para el día siguiente estaba prevista la visita a la tía religiosa que estaba en el monasterio agustiniano de Montegiorgio. La tía los esperaba con los brazos abiertos, pero privaron a la tía de esta visita, porque Gabriel tenía prisa de entrar en el monasterio y no quería demoras.

El 10 de septiembre Francisco, su hermano y su tío capuchino llegaron al noviciado de los pasionistas de Morrovalle. Segun lo acordado, iba a ser una visita de cortesía para anunciar su entrada en los próximos días, pero Francisco quiso quedarse definitivamente y, al momento de despedirse, no quiso regresar con su hermano y su tío y permaneció en el convento para siempre.

El padre Norberto, que será su Maestro y director espiritual, anota: *Yo mismo lo recibí y lo llevé al noviciado. Desde ese momento no nos separamos más hasta su muerte* ⁶.

Por su parte su hermano, el padre Luis, en el Proceso, refiere: *El Superior de los Pasionistas de Morrovalle nos dispensó el más amable y cariñoso de los recibimientos. Yo no podía contener mis lágrimas, al recordar que al día siguiente tendría que abandonar a mi hermano para siempre y retornar solo a casa de mi padre, afligido por aquella pérdida. Una cosa solamente me causaba algún alivio y era pensar que todavía me quedaba un día para pasarlo con él...*

Dos horas habían transcurrido desde nuestra llegada, cuando avisé a mi hermano que había llegado el momento de salir, y añadí: mañana por la tarde, te acompañaré otra vez hasta aquí, para que cumplas la voluntad de Dios y sigas tu vocación.

Pero él me replicó, con gran sorpresa mía: Eso, no; de ninguna manera, eso no puede ser. Yo no puedo salir de aquí.

En vano le recordé su promesa, en vano le exigía que la cumpliera y en vano el tío y dos pasionistas que allí estaban con nosotros, le decían que mi pretensión era muy justa y conveniente: todo fue inútil. “Yo vine aquí para quedarme”, era la única respuesta de Francisco; “yo vine para quedarme y nada podrá hacerme salir”.

“¿Pero no comprendes, insistía yo, que nuestra tía se disgustará al verme llegar sin ti?”. “Morrovalle, me respondió, no dista mucho de Montegiorgio y no me faltará ocasión de hacer esa visita”.

En esta inquebrantable firmeza, reconocí el efecto de la gracia del Señor y no insistí más. Animé a mi hermano a sobrellevar animoso las austeridades de su nuevo género de vida, y después de abrazarlo una vez más, lo cubrí de besos, derramando muchas lágrimas; y lo dejé para no volver a verlo más sobre la tierra ⁷.

Al día siguiente de su llegada ya formaba parte de la comunidad oficialmente. A partir de ese día siguió con todos los horarios establecidos. Hizo una semana de Ejercicios espirituales y el 21 de septiembre de ese año 1856 tomó el hábito pasionista y cambió su nombre de Francisco por el de Gabriel de la Dolorosa.

⁶ Fonti, p. 31.

⁷ P. Anselmo, p. 95.

NOVICIADO

*Durante el noviciado, cumplía fielmente las normas establecidas en la Regla. Se acordaba de san Luis Gonzaga y san Juan Berchmans, que quisieron morir con el libro de la Regla entre las manos. Al leer la Regla, estaba con la cabeza descubierta y la besaba al tomarla y al dejarla*⁸.

El padre Norberto refiere: *Para hacerlo más humilde le dije alguna vez “nariz torcida” (la tenía un poco torcida desde que siendo niño chocó contra la puerta que su hermano cerró violentamente). Él por su parte no se molestaba y lo aceptaba todo con humildad.*

Tuvo grandes tentaciones contra la fe, pero pudo superarlas con la confianza puesta en Dios y en su Madre bendita, la santísima Virgen. En ocasiones el demonio lo atacaba para insinuarle blasfemias contra Dios.

*Yo (P. Norberto) he visto con mis ojos cómo estaban animados sus compañeros y eso lo debían en parte a Gabriel por las palabras de aliento que les dirigía y por su propio ejemplo de vida*⁹.

*Cuando iba de paseo y encontraba a algún pobre, lo miraba con cariño y, si no podía darle nada, al menos rezaba por él un avemaría para que otros le dieran lo que necesitaba. También me pedía permiso para poder hablarle, dice el padre Norberto. Le inculcaba al pobre la devoción a María y cómo debía tener paciencia para soportar sus sufrimientos. Le hablaba de Jesús, que también fue pobre... Un día encontramos en Pievetorina un pobre en la portería, que esperaba una limosna. El portero estaba cortando un pedazo de pan para dárselo. Gabriel se le acercó para verlo y le dijo: *Quiero ver vuestra generosidad.* El pedazo de pan que había cortado le pareció pequeño y le dijo: *¡Qué miseria! Al pobrecito no le va a llegar ni al estómago.**

Al portero le recomendaba: *Al dar limosna procure darla con los mejores modales que le sea posible, mostrando un corazón verdaderamente grande y un espíritu magnánimo. Porque agrada más al Señor lo poco dado de buena gana que lo mucho repartido con acritud y de mala manera.*

Un día Miguel fue a Morrovalle a visitarlo en el noviciado y le ofreció de regalo un pequeño corazón de oro, que podía servir de relicario, pero él,

⁸ Fonti, p. 99.

⁹ Fonti, p. 46.

*mostrándose agradecido, no lo aceptó, diciéndole que los pasionistas no deben poseer objetos de valor. Por ello su hermano quedó muy edificado*¹⁰.

El padre Norberto afirma: *Recuerdo que una vez durante un paseo pasó un campesino muy angustiado, porque sin haber hecho nada lo habían metido a la cárcel. Gabriel me hizo señas para poder hablarle. Le di permiso y se acercó a él. Le dijo tales palabras que en poco tiempo lo dejó consolado y contento*¹¹.

*Muchas veces hablaba a sus compañeros del voto heroico por las almas del purgatorio. Él, por su parte, ofrecía todas sus obras y sufrimientos por estas almas benditas. Por ellas también ofrecía el rezo del Vía crucis. Un día un compañero le dijo. “¿Y por usted quién rezará?”. Respondió: “Por mi pensará la Virgen, la bondad de Dios y aquellas pobres almas liberadas”*¹².

Refiere el padre Norberto: *Era muy agradecido a cualquier favor, aunque fuera pequeño que le hicieran. Durante el tiempo que estuvo enfermo, un campesino le llevaba gratuitamente todos los días la leche. Antes de morir me rogó que lo hiciese venir para agradecerse. Lo hice venir y, cuando lo tuvo presente, fueron tales las muestras de gratitud y las palabras de agradecimiento y las promesas de acordarse de él después de su muerte que, si mal no recuerdo, el buen campesino lloraba como un niño*¹³.

Nunca se quejó de la cantidad o cualidad de los alimentos, ni tampoco de su preparación por los cocineros. Él era muy mortificado y todos sus dolores los ofrecía por amor a Jesús y a María.

*Estaba totalmente desprendido de las cosas del mundo. Cuando recibía cartas de su padre, solo las leía después de habérmelas dado para leerlas yo (P. Norberto). Fue un modelo perfecto de novicio y, al terminar el año, todos los padres capitulares estaban de acuerdo en admitirlo a la profesión*¹⁴.

¹⁰ Fonti, pp. 254-255.

¹¹ Fonti, p. 71.

¹² Fonti, p. 72.

¹³ Fonti, p. 81.

¹⁴ Fonti, p. 33.

LA PROFESIÓN

La profesión la hizo el 22 de septiembre de 1857 con otros dos novicios: Francisco Javier de la Virgen Dolorosa y Hermenegildo del Sagrado Corazón. En el momento supremo de su profesión y de entrega total a Dios de por vida, Francisco pronunció con voz firme y segura las palabras: *Yo, cohermano Gabriel de la Dolorosa, prometo con voto a Dios omnipotente, a la bienaventurada Virgen María, a toda la corte celestial y a Vos, padre, pobreza, castidad y obediencia. Y además prometo promover con todo empeño conforme a mis fuerzas la devoción a la pasión del Señor según las Reglas y Constituciones del Instituto de la Santísima Cruz y pasión de nuestro Señor Jesucristo. Amén.*

Y el Superior respondió: *Y yo de parte de Dios, si fielmente cumples lo prometido, te prometo la vida eterna. Amen.*

En una carta a su padre le escribe: *El martes hice la santa profesión. Una gracia que no se puede apreciar todo lo que se merece y yo, siendo escogido de Dios para tal gracia, debo sentir siempre la obligación de corresponder y, por eso, dejo a usted el considerar, si tengo necesidad o no de vuestras oraciones y las de otros. Dios y María santísima ojalá hayan bendecido mi profesión y la llenen de su gracia*¹⁵.

A su padre le recomienda: *Pida a Enrique por caridad y por amor a este su hermano que se empeñe en enseñar a los sirvientes la doctrina cristiana, que le lea a usted y a todos un buen libro, especialmente “Las Glorias de María” de san Alfonso María de Ligorio, o el libro que usted tiene de san Francisco de Sales u otro. Dígale a Pacífica que honre a la Virgen con limosnas, con oraciones y no deje nunca de rezar el rosario*¹⁶.

Un día su director le mandó hacerse un escudo. Obedeció con esmero y puntualidad. El trabajo resultó primoroso y, al darse cuenta de que era un peligro para su humildad, le pidió al Superior que le permitiese entregar aquel escudo a otro que tuviera más necesidad. Él recordaba siempre las palabras del fundador de los pasionistas, san Pablo de la Cruz: *Un granito de soberbia basta para derribar la más encumbrada santidad.*

Era muy devoto de san Luis Gonzaga, de San Francisco de Asís, de San Francisco de Sales, de santa Margarita de Cortona, de san Pablo de la Cruz y de otros santos, especialmente de san José. Consagraba en su honor los miércoles de

¹⁵ Carta a su padre del 27 de septiembre de 1857.

¹⁶ Carta a su padre del 31 de diciembre de 1859.

cada semana y todo lo que hacía en ese día era para honrar a san José. Lo llamaba Mi Josecito ¹⁷.

Acostumbraba repetir frecuentemente jaculatorias como una manera de rezar sin estar muy concentrado. Él tenía sentimientos muy delicados y podemos decir que era un poeta de la creación, ya que un árbol, una fruta o una flor le hacían alegrarse al pensar en Dios y en su providencia.

El crucifijo era su compañero diario. Cuando estudiaba, lo tenía en la mesa ante sus ojos. Al acostarse, lo tenía consigo en el lecho.

Después de su profesión debía pasar a otros conventos para continuar sus estudios, pero como algunos compañeros no habían terminado el noviciado, debió permanecer otros diez meses en la casa de probación. Después fue trasladado a Pievetorina en julio de 1858 para estudiar filosofía durante un año.

Su hermano Miguel lo visitó una vez en Pievetorina durante dos días. Viendo a su hermano Gabriel un poco flaco, le exhortó a dejar el convento y regresar a casa para consolar a su padre, pero Gabriel le contestó: *¿No sabes que he profesado los votos solemnes? Desde ese momento Dios me ha dado una gracia que no merezco y que el hijo de un rey envidiaría, si comprendiese toda la belleza e infinita felicidad que yo tengo en este lugar* ¹⁸.

Al terminar filosofía fue trasladado con sus compañeros y el padre Norberto, su director espiritual, el 4 de julio de 1859 a Isola del Gran Sasso para estudiar teología. Allí siguió sus estudios. El 25 de mayo de 1861 recibió la tonsura y las cuatro Órdenes menores junto con 19 compañeros. Fue una ceremonia solemne en la que recibieron la ordenación sacerdotal once diáconos, uno el subdiaconado y cinco el diaconado.

Lamentablemente al ser suprimidas las Órdenes y Congregaciones religiosas en 1866, los pasionistas de Isola fueron a refugiarse a Manduria (Taranto), donde el obispo los acogió benévolamente y los alojó en el exconvento de los capuchinos.

En abril de 1894 los pasionistas regresaron a Isola después de su expulsión por las leyes civiles. Allí han construido un hermoso santuario en honor de san Gabriel de la Dolorosa. Allí está su sepulcro y Dios por su intercesión realiza muchos milagros.

¹⁷ Fonti, p. 127.

¹⁸ Fonti, p. 157.

Con la unificación de Italia proclamada el 18 de enero de 1861 se esfumó para él la posibilidad de ser ordenado sacerdote. El nuevo gobierno dispuso la prohibición de conferir Órdenes mayores a los clérigos de las Órdenes y Congregaciones religiosas y solo se permitió dárselas a los clérigos diocesanos previa autorización de las autoridades.

CARTA A SU PADRE

Gabriel realizó un gran apostolado a través de sus cartas. En una de ellas le escribe a su padre: *Es cierto que he sido muy ingrato con usted; que le he causado mil disgustos y trabajos; mas ahora le pido perdón de lo más íntimo de mi corazón, con toda mi alma, con esta alma que no busca, ni pide, ni desea más que su salvación y la de usted.*

Después de recibir esta carta, mande, valiéndose de toda su autoridad, que se favorezca a los pobres con largueza. ¡Oh, cómo clamaría venganza al cielo el proceder de un padre cuyo hijo vive cómodamente merced a la caridad, si ese padre dejara padecer a sus sirvientes y a los pobres, negándoles lo que necesitan para vivir! Padre de mi corazón, créame usted; la limosna jamás ha empobrecido a nadie... Al contrario, las bendiciones de los pobres harán descender sobre usted y sobre todas sus cosas la bendición del mismo Dios. Fue Jesucristo quien dijo: “Lo que hiciéreis con los pobres, lo hacéis conmigo”.

¡Agrade a Jesús y a María que su casa se convierta en asilo de los pobres! Ninguna herencia puede dejar mejor a sus hijos que las bendiciones de los pobres, y, sobre todo, ninguna mejor que la bendición de Jesús y de María. El mayor consuelo que puede tener en la hora de la muerte, será recordar que jamás ha despedido a un solo pobre sin socorrerle. Este pensamiento fortificará su alma, será su defensa ante el severo tribunal de Dios y formará su corona de méritos en el santo paraíso. Que no haya ninguno tan desgraciado que se atreva a sugerirle proceder contrario al que le recomiendo. Si ese tal existiese, yo temblaría por él. Pero usted es el amo. Sus bienes son de su exclusiva pertenencia; nadie podrá reclamarle nada. Me parece, pues, muy justo, que lo que gratuitamente ha recibido de Dios, lo emplee para gloria de Dios y salvación de su alma¹⁹.

¹⁹ P. Anselmo, pp. 256-257.

CARTA A PERSONAS ATRIBULADAS

A un pariente afligido por la muerte de su esposa, consuela de este modo: *Carísimo hermano: Con sumo dolor y disgusto he recibido la noticia de la muerte de tu esposa y de la niña recién nacida, que mi padre, doliéndose mucho por su parte, me comunicó. La fe nos enseña que debemos someternos a la voluntad de Dios, que todo lo dispone, para nuestro bien. Es verdad que el golpe ha sido terrible, pero ¿qué hacer? ¿Vamos a desperdiciar estas circunstancias, sin aprovecharnos de ellas ventajosamente para nuestra salvación? ¡Oh, no! Es cierto que nuestra flaqueza se resiente en demasía; mas no por eso debemos abandonarnos a ella y seguirla más allá de los justos límites. Volvamos al Señor y ofrezcámosle un generoso sacrificio.*

Yo, por mi parte, no dejaré de ofrecer mis oraciones por la difunta, que esperamos habrá ya recibido de Dios el premio merecido por tantas virtudes como la adornaban.

Respondiendo a una carta de su padre, que le notificaba hallarse aquejado de penosa enfermedad, le dice: *“Padre amantísimo: veo por vuestra última que Dios os ha visitado con no pequeña tribulación”*.

Consolaos, reflexionando que Dios atribula a los que ama, y que no sería la mejor señal el prosperar en todas las cosas. No estamos ahora en tiempo de descanso, sino de sufrimiento. El descanso llegará cuando el Señor por su misericordia quiera trasladarnos al cielo. Ahora construimos el edificio que debemos habitar después, no por treinta, cuarenta o cien años, sino por toda la eternidad, siempre, siempre, mientras Dios reine sobre su trono. De la manera que lo construyamos, así lo hallaremos más tarde. De nosotros depende ser desgraciados o dichosos eternamente.

¡Ánimo, pues, amado padre! Somos peregrinos y como tales no debemos detenernos en el viaje por este mundo engañoso, sino caminar siempre con los ojos fijos en el cielo, nuestra verdadera patria.

Acordaos de Jesús y de María, y considerad que las tribulaciones pueden ser comparadas con las que ellos sufrieron. Sufrid, pues, con ánimo resuelto y buena voluntad por amor de ellos, que con abundancia os pueden recompensar. Ellos, que eran el Rey y la Reina, sufrieron; y nosotros, pobrezuelos, ¿no toleraremos nada, no ya solo por su amor, sino por nuestra propia utilidad?

Os recomiendo encarecidamente que practiquéis el mes de María y recitéis el “Stabat Mater”. Pero ya me habéis dicho que estáis resuelto a practicar esas devociones. Si pudierais hacer las flores en casa con toda la gente

de servicio, sería eso la mejor devoción... Yo, gracias a Dios y a la santísima Virgen, estoy bien y contentísimo ²⁰.

CAMINO DE PERFECCIÓN

Gabriel se propuso en todo momento hacer la voluntad de Dios y centrar su vida en Jesús y María. En alguna ocasión sus compañeros le preguntaron: *Si ahora mismo le anunciaran que iba a morir, ¿qué haría?*

- *Seguiría haciendo lo que estoy haciendo.*
- *¿Y si se lo anunciaran cuando estaba en el comedor o cuando estaba descansando en el lecho?*
- *Continuaría comiendo o durmiendo. Nuestra perfección no consiste en hacer cosas grandes y extraordinarias, sino en hacer bien las cosas ordinarias* ²¹.

Anota el padre Norberto: *Un día pasaba yo por el claustro y él, que estaba en su celda, al darse cuenta de que era yo, salió y me hizo entrar. Me preguntó: “Padre, dígame de verdad, si hay en mí alguna cosa, aunque sea pequeña que no agrada a Dios, porque quiero quitarla a como dé lugar”* ²².

Cuando íbamos de paseo y veíamos alguna iglesia lejana, mandaba a su ángel a visitar a Jesús sacramentado en aquella iglesia. Cuando saludaba a alguien, saludaba a la vez a su ángel.

Con frecuencia hacía comuniones y visitas espirituales, enviando a su ángel custodio. También mandaba a su ángel a hacer compañía a Jesús en lugares donde está solo y abandonado. Cuando oía de que en algún lugar habían cometido profanaciones a Jesús Eucaristía, sufría. Siendo sacristán, procuraba que todo estuviera limpio. Las hostias para la misa debían ser perfectas, sin la menor imperfección. Procuraba que en el altar hubiera siempre flores frescas y, cuando faltaban en el jardín, en los paseos buscaba flores campestres para el Santísimo. El día del Corpus Christi gozaba mucho y decía que era el día del triunfo de Jesús sacramentado... En los días de carnaval, recomendaba a sus compañeros que enviaran a su ángel a visitar a Jesús en las iglesias en que estuviera expuesto²³.

²⁰ Carta 33, lettere e scritti del beato Gabriele.

²¹ Fonti, p. 53.

²² Fonti, p. 59.

²³ Fonti, pp. 121-122.

La espiritualidad se centraba en Jesús Eucaristía y Jesús crucificado, con un gran amor a la Virgen María y a su ángel custodio.

AMOR A MARÍA

Amaba mucho a la Virgen María y defendía con calor la opinión de la mediación universal de María. En Isola del Gran Sasso había una imagen de la Virgen Dolorosa bastante deteriorada. Él se propuso arreglarla y la dejó tan hermosa que hasta hoy es venerada con mucha devoción en la comunidad. También observó que una imagen de María, que estaba en la pared de la cocina, no estaba muy bien allí. Le hizo un altarcito sencillo, pero gracioso

Y decía con amor a María: *No pasará ningún día sin que corone tus sienas, oh madre, con flores de virtud.*

Dice el padre Norberto: *Recuerdo que muchas veces me pidió poder grabarse en el pecho el nombre de María con hierro rusiente. Otras veces me pedía poder grabarlo con un cortaplumas, pero no se lo permití* ²⁴.

Y añade: *Con frecuencia, en cualquier momento, repetía: “Madre mía, ayúdame”. Algunos meses antes de su muerte, el demonio lo asaltó con violencia contra la devoción a la Virgen. Yo me encontré en esos momentos de la lucha. Parecía fuera de sí, daba piedad verlo, pero salió victorioso* ²⁵.

Repetía frecuentemente: *“In te Domina, speravi, non confundar in aeternum”* (En ti, Señora, he esperado y no seré confundido eternamente). *Había escrito un símbolo (credo) que llamaba “símbolo de la Virgen” y lo llevaba al cuello como para decírselo continuamente a María. Cuando lo compuso y trataba de copiarlo para ponérselo al cuello, me pidió que le dejase escribirlo con su propia sangre, pero no se lo permití* ²⁶.

Cuando visitaba una iglesia, primero iba a hacer una visita a Jesús Eucaristía y después buscaba la imagen de la Virgen. Si era bella, les decía a sus compañeros: “Mirad qué bella es”. Una vez encontró una imagen de la Virgen Dolorosa muy hermosa y fue tanta su alegría que estuvo largo tiempo contemplándola. A la hora de marchar, casi no podía despegarse del lugar. Si encontraba una imagen de mal hechura, se sentía disgustado y decía: “Pobre, madre mía, cómo te han hecho tan fea”. Vale más una bella imagen que un

²⁴ Fonti, p. 233.

²⁵ Fonti, p. 129.

²⁶ Fonti, p. 133.

tesoro, porque da devoción mientras las malas imágenes cierran el corazón y lo privan de buenos sentimientos y afecto ²⁷.

A veces repetía ante cualquier dificultad: *María, madre mía, piensa tú en esto*. Entre las fiestas de la Virgen, la de la Dolorosa era su predilecta. Le gustaba adornar los altares de María y sus imágenes y ponerles flores. Al final del noviciado quiso someterse con voto a la obligación de propagar siempre la devoción a María, pero no se lo permitieron. Como insistió mucho en esto, después de cinco años se lo concedieron y con mucha alegría hizo el voto el año 1861.

Recuerda el padre Norberto: *Cuando íbamos de paseo, si Gabriel encontraba a alguien, especialmente a algún jovencito, yo le daba permiso para hablarle. Él le enseñaba la doctrina cristiana, le inculcaba la obediencia a sus padres, la devoción a la Virgen y que pensara en la Pasión de Jesús* ²⁸.

El padre Silvestre de San Pablo de la Cruz refiere que *un día, mientras estaba en la cocina de cocinero, Gabriel dio un salto para besar el cuadro de la Virgen que estaba suspendido en alto en la pared. Fue un salto fuera de la normal* ²⁹.

Al entrar y salir de su celda, rezaba el avemaría y le pedía a la Virgen la bendición. Nunca, por ningún motivo, dejó de rezar el rosario diario. Cada vez que oía tocar al reloj, rezaba también un avemaría. Al pasar delante de una imagen de María, la saludaba con una inclinación de cabeza.

En el jardín del convento consiguió tener un trozo de tierra para cultivar flores para el altar de la Virgen. Algunas de esas plantas de flores las metía dentro del convento en tiempos de invierno para que no se helaran.

Muchas veces me animó, dice el padre Norberto, a hacer flores a María, preparándome para sus fiestas, porque esta buena madre paga bien a sus devotos y para sus fiestas hacía una novena o un triduo. Tenía también un crucifijo de papel y una imagen de la Dolorosa y los besaba continuamente o los miraba durante el Oficio o durante su estudio, teniéndolos en la mesa de su celda.

Decía a la Virgen: *Creo que Dios ha establecido no conceder nada, sino por vuestro medio y que quien pide sin Vos, es como intentar volar sin alas* (Credo mariano). Esto es lo que se llama la mediación universal de María, es

²⁷ Fonti, p. 138.

²⁸ Fonti, p. 26.

²⁹ Declaración en el Proceso apostólico apruntino del 6 de septiembre de 1896.

decir, que todas las gracias que recibimos de Dios, nos vienen en último término por manos de María, considerada la medianera universal o ecónoma de Dios.

EL PASTOR

Un día, hablando con un pastorcito, le encomendó según su costumbre, pensar en la Virgen y rezarle muchas avemarías. Fue tanta la gracia e insinuación del santo, que el pastor se conmovió e hizo propósito de practicar lo recomendado. En efecto, pasadas bastantes horas, volvieron a encontrarse aquel mismo día, y Gabriel fue corriendo a preguntarle cuántas avemarías había rezado: Unas diez —contestó el pastorcito. —¡Qué pocas! replicó el santo, no dándose por satisfecho.

De allí a unos días repitióse el encuentro, y Gabriel reiteró su encargo. “Tengo que pensar en mi ganado, respondió el pastor, y mi cabeza no está para tantas oraciones”. — Pero, ¿tanto te cuesta rezar un avemaría? ¿No sabes cuánto bien puede hacerte la Virgen? El pastor, enternecido, prometió rezar mucho a la Virgen. Efectivamente, aquel día rezó veinte avemarías.

No tardó en encontrarse otra vez con el santo, quien le hizo la pregunta de siempre. “¡Veinte, veinte!” respondió el interpelado, pensando haber hecho una hazaña. Pero a Gabriel le parecieron todavía pocas, y para que se animase a proseguir, a la siguiente entrevista trajo, con el debido permiso, una medalla de la Virgen. Al divisar a su pastorcito, corre hacia él, y con sus propias manos cuélgale del cuello aquella prenda, con tan exquisita bondad y delicadeza, con tan amable y celestial sonrisa, que el pastor no podía hablar por la emoción.

Al tiempo de colgarle la medalla, el siervo de Dios le dijo: “Cada vez que mires esta medalla, rezarás un avemaría”. Esto era por la mañana. A la caída de la tarde, vino Gabriel otra vez a pedir cuentas al sencillo muchacho. Este, lleno de satisfacción, respondió: “Desde la mañana hasta este momento no hice más que rezar avemarías”. Entonces Gabriel, impulsado por un júbilo verdaderamente cordial, palmoteando, exclamó: “¡Magnífico! ¡Bravo! ¡Bravísimo! ¡Así se hace! ¡Procura hacer siempre otro tanto!”.

Fue tan grande la impresión que en aquel ánimo rudo y descuidado, produjeron estos aplausos, que jamás se le olvidaron. Mucho después, él mismo testificaba este hecho en los procesos de beatificación ³⁰.

³⁰ P. Anselmo, pp. 350-351.

SU MUERTE

El año 1861 cayó gravemente enfermo. Toda la comunidad se unió en oración para pedir a Dios su salud, pero Dios tenía otros planes.

Dos o tres meses antes de morir le vino la primera hemoptisis (vómitos de sangre) por la tuberculosis. Los últimos diez días de su vida le vino otra hemoptisis tan alarmante que el médico juzgó que su vida estaba en peligro y ordenó que le dieran los últimos sacramentos. Le vino una fiebre alta que le hacía a veces desvariar y que al final lo llevó a la muerte ³¹.

Nos dice el padre Norberto: *Cuando estaba ya gravemente enfermo, le pedí que rezara por su salud. Yo y la comunidad rezábamos por él. Él lo hizo por obediencia, pero algunos días después, estando yo solo con él, me dijo: “Padre, déjeme mejor pedir al Señor una buena muerte”. Yo le respondí: “Pida la curación, si es bueno para su alma y para la gloria de Dios; de otro modo, que le conceda una buena y santa muerte”. Obedeció puntualmente ³².*

Cuando desvariaba, solo decía o hacía cosas religiosas como inclinar la cabeza, descubrir su cabeza, juntar las manos y repetir por ejemplo: “Ruega por nosotros”, o “Santa María Madre de Dios”. A veces le preguntaban qué dices: “Rezo el rosario. ¿Por qué no se arrodillan?”. Y los compañeros para darle gusto se arrodillaban ³³.

El padre Norberto anota: Un día mientras todos religiosos estaban en misa, yo me quedé con él. Al querer darle la comunión me pidió hacerla de rodillas. Le dije: *No puedo, reciba la comunión acostado. Al menos, me respondió, déjeme recibirla, estando de rodillas en la cama. Pero se lo negué e hizo así un gran sacrificio ³⁴.*

Y añade: *A veces repetía jaculatorias como “Jesús, José y María os doy el corazón y el alma mía”. “Jesús, José y María asistidme en mi última agonía”. “Jesús, José y María, muera en paz con vosotros el alma mía”.*

El día 18 de febrero de 1862 recibió el Viático. El 26 de febrero la comunidad fue a descansar, pero el padre Norberto, su Maestro y director espiritual, se quedó unos momentos con el enfermo. Gabriel comenzó a hacer invocaciones y el padre Norberto lo confortaba. El demonio lo atacaba con

³¹ Fonti, p. 153.

³² Fonti, pp. 153-154.

³³ Fonti, p. 61.

³⁴ Fonti, p. 124.

fuerza. El deliraba y dijo en un momento: *¿Cómo han entrado esas mujeres aquí?* El padre Norberto lo ayudaba, echó agua bendita y el demonio se fue.

*Cuando llegó la última hora, estrechó contra su pecho la imagen de Jesús crucificado y la de la Virgen María; y con los ojos levantados al cielo, brillantes como estrellas de alegría, gritó con voz alta y con una sonrisa: “Madre mía, ven pronto”*³⁵. Y quedó calma.

*Su respiración se hizo más lenta. Toqué la campanilla para llamar a la comunidad, que estaba en oración en el coro y vinieron a ver al moribundo para asistirlo y rezar por él. De pronto, su rostro se volvió sonriente, fijos sus ojos hacia la parte izquierda, como golpeado por una gran visión y emocionado por una gran majestad. Así sencillamente dejó de respirar y pasó a la otra vida, como uno que se duerme con los ojos fijos en aquel lugar con rostro sonriente y con las manos apretadas a la imagen de Jesús y María. A mí y a otros nos pareció que en esos últimos momentos le fue dado ver a María, que vino a recibirlo y llevar su alma*³⁶.

Era el 27 de febrero de 1862, entre las seis y las siete de la mañana. Tenía 24 años y 5 y medio de haber recibido el hábito pasionista. Era un jueves de carnaval, día en que Gabriel acostumbraba a desagraviar al Corazón de Jesús.

El día en que murió, su cadáver permaneció todo el día en la celda, alumbrado por una lamparilla y visitado sucesivamente por los religiosos. Al anoecer, lo trasladaron a la iglesia en donde estuvo toda la noche. Al día siguiente se celebraron los funerales que no fueron suntuosos, pero sí muy devotos. Lo enterraron en una de las sepulturas del templo, pues en ese tiempo las comunidades podían sepultar a los difuntos en las iglesias en Italia. Treinta años después, en su sepultura colocaron esta inscripción:

**CORPUS. SERVI. DEI
GABRIELIS. A. VIRGINE. DOLOROSA
CONGREGATIONIS. PASSIONIS. D. N. I. CH.
CLERICI. PROFESSI,
HIC. DEPOSITUS. XV CAL. NOVEMBRIS. M.DCCCXCII
ANNIS, AB, OBITU. XXX**

En castellano: Cuerpo del siervo de Dios Gabriel de la Virgen Dolorosa, clérigo profeso de la Congregación de la Pasión de N. S. Jesucristo, puesto en este lugar el 18 de octubre de 1892, a los 30 años después de su muerte.

³⁵ Fonti, p. 49.

³⁶ Fonti, p. 171.

Sobre este túmulo, edific se más tarde un mausoleo de mármol blanco en cuyo centro se ve una preciosa imagen del santo, sosteniendo con sus manos aquella misma estampa de la Virgen de los Dolores, que con tanto fervor había estrechado contra su corazón en la hora de la muerte.

EXHUMACIONES

Un año después de su muerte, entre febrero y marzo de 1863, el padre Silvestre quiso ver el cuerpo del santo y afirmó: *Vi su cadáver un poco corrompido en la región del abdomen y se veía el cinturón en su cintura. Lo recuerdo bien.* El reconocimiento oficial de sus restos tuvo lugar el 17 de octubre de 1892. Los huesos del santo fueron depositados en una caja de zinc, incluida en otra caja de madera, el día 18 de octubre de ese año 1892.

El padre Norberto declaró que el día de la exhumación, en ese momento vino una pequeña nube sobre el convento que se desató en lluvia abundante, pero sin traspasar los límites del convento, ya que el resto de los lugares tenía el cielo perfectamente limpio. A esto le llamaron la *lluvia de san Gabriel* y el hecho fue publicado en el periódico *L'Eco di San Gabriele* en 1952 ³⁷.

Hubo otros reconocimientos de sus restos. Uno el 25 de julio de 1897 para el Proceso apostólico de Penne y otro el 2 de mayo de 1908. El cuerpo del santo fue trasladado a una nueva capilla el 30 de mayo de 1908 en la vigilia de la beatificación. Otro reconocimiento se realizó el 9 de mayo de 1945 en el 25 aniversario de la canonización, dado que en 1943 sus restos habían sido escondidos para evitar su destrucción por los bombardeos aéreos. El último reconocimiento se efectuó el 28 de abril y el 23 de junio de 1994.

Durante la guerra mundial el periódico *L'Eco di San Gabriele* fue suspendido desde junio de 1941 a febrero de 1945. Retom  las publicaciones en marzo de 1945 con la feliz coincidencia de celebrarse el 25 aniversario de la canonización de san Gabriel. Sacaron 25.000 copias, que en 1950 llegaron a 40.000 y entre el año 2000 y el 2010 fueron ya 130.000 copias al mes.

³⁷ Fonti, pp. 144-145.

MILAGROS PARA LA BEATIFICACIÓN

1. CURACIÓN DE MARÍA MAZZARELLI

Vivía en Isola una joven, llamada María Mazzarella, de muy honrada familia, muy apreciada de todos por sus dotes y virtudes. Desde muy temprana edad, gravísimas enfermedades hicieron presa en su cuerpo. El estómago, la espina dorsal y los pulmones fueron el blanco de aquellas dolencias. Pusieron el colmo a tanto mal, síntomas inequívocos de tisis tubercular sumamente avanzada. Ningún remedio logró detener la enfermedad. La pobre joven no podía sostenerse en pie, ni estar en cama. Pasaba los días en una silla entre cinco o seis almohadas, casi sin moverse. Seis apostemas en el periostio hacíanle intolerable la vida. No dormía, ni comía; algún sorbo de leche era su único alimento y este le producía náuseas. “Cuando yo la vi por primera vez, dice un testigo, quedé horrorizado. Lo único que la diferenciaba de un cadáver era un debilísimo hilo de fatigosa respiración. El Dr. Tattoni, después de reconocerla, declaró que era absolutamente imposible la curación, asegurando que la enferma no tenía pulmones, los cuales estaban ya del todo consumidos y convertidos en un amasijo de materia corrompida”.

Se aconsejó a los padres recurrir a san Gabriel, y hasta la moribunda creyó ver en sueños a la Virgen, que le recomendaba lo mismo. Ninguno dio crédito a semejante visión; pero, se buscó una reliquia del santo, se le aplicó a la joven y se empezó un triduo en honor del siervo de Dios. La paciente sorbió unas gotas de agua con un poco de polvo recogido junto al sepulcro del santo. Al tercer día empeoró notablemente, todos pensaban que no llegaría a la mañana siguiente. La madre, viendo que la hija no se curaba, quiso quitarle la reliquia, pero la enferma se opuso diciendo que debía tenerla hasta que pasasen los tres días completos. Apenas dijo esto, quedóse apaciblemente dormida, con grande admiración de la familia, porque hacía mucho tiempo que no conciliaba el sueño. No se despertó en toda la noche. ¿Quién podrá explicar lo que durante él aconteció?

A la mañana siguiente sale del sueño y... se halla en plena salud. Ágil, vigorosa, robusta, cual si jamás hubiera padecido enfermedad alguna, le es imposible descubrir el menor vestigio de los terribles males que la habían colocado al borde de la tumba. Los pulmones consumidos aparecieron intactos, la espina dorsal en completa normalidad, las llagas gangrenosas estaban cicatrizadas...

Impulsada María por un gozo indecible, salta de la cama, se viste y se pone a comer con excelente apetito. El padre, loco de alegría, sale de casa llorando, sin poder reprimir ni explicar su profunda emoción. Los vecinos conjeturan por aquellas lágrimas que María acaba de fallecer y acuden presurosos a contemplar el cadáver. Entran y tropiezan no con un difunto, sino con una joven sonriente, rolliza y hermosa. El estupor fue inmenso.

Dos días después, la joven afortunada, descalza, acompañada de todos sus parientes, también descalzos, y de todo el pueblo de Isola, dirigiéndose a dar gracias a su insigne bienhechor, y a postrarse agradecida ante su sepulcro. Su curación fue el 23 de octubre.

El milagro era palpable, evidente, porque varios médicos y todo el pueblo habían reconocido el gravísimo estado de la enferma. Centenares de testigos acudieron a testimoniarlo a los tribunales eclesiásticos. Después de prolongado examen, la Sagrada Congregación de Ritos lo aprobó. Este fue el primer prodigio que se propuso para obtener la beatificación del siervo de Dios.

2. DOMINGO TIBERI

Un pobre aldeano, llamado Domingo Tiberi, sufría una peligrosísima hernia, que le molestaba hacía doce años. Abrumado por el continuo trabajo de su oficio, no se tomó en tan largo espacio la menor precaución respecto del mal que le aquejaba. Aprovechóse la enfermedad de este descuido, progresando diariamente, hasta reducir al infeliz Domingo a un estado verdaderamente horrible. Varios testigos declaran que no se podía mirarlo sin horrorizarse, porque las dimensiones a que llegó la hernia eran espantosas. Cierta día experimentó el pobre hernioso dolores tan acerbos, que pensó llegada su última hora. No sabiendo qué hacer para calmarlos, sale de casa, arrástrase por el camino y llega al sepulcro de nuestro Gabriel. Allí expuso al Señor las insufribles torturas que padecía, suplicándole que le curase por los méritos del santo.

Luego, animado de viva fe, suplica lo mismo a Gabriel y toca la losa, que cubre las reliquias. En el mismo instante cesan los dolores. Sobresaltado Tiberi, retira su mano para palpar la lesión y no puede hallarla. ¡Todo ha desaparecido! Jamás se vio Domingo, ni más entero ni más sano. Sin pérdida de tiempo, fue llevado a la presencia de cuatro médicos.

Ninguno de ellos pudo notar el menor vestigio de hernia, ni siquiera percibir la cicatriz de la ruptura. Tanto es así, que uno de estos médicos, alardeando de incrédulo, declaró imposible que Domingo Tiberi hubiese

padecido jamás hernia ninguna. ¡Y eso que había centenares de testigos que la habían visto y que llamados a los tribunales eclesiásticos confirmaron con juramento sus aseveraciones ³⁸.

MILAGROS PARA SU CANONIZACIÓN

Juan Bautista Cerro, honrado labrador de Pontecorvo (Italia), había gozado toda su vida de excelente salud, pero al entrar en los 50 años, sintióse atormentado por fuertes dolores articulares que de modo terrible torturaban su columna vertebral. Estos dolores aumentaban diariamente, resultando de ellos que el desgraciado labrador quedó de tal modo encorvado, que no conseguía dar un paso ni ejecutar el trabajo más pequeño sin apoyarse fuertemente en su indispensable bastón. Su situación era tristísima, cuando he aquí que una hernia vino a completar su desgracia.

Como el médico le había dicho que no podía curarse, y su pobreza no le permitía buscar recursos extraordinarios, continuó en aquel estado lamentable más de 15 años. Se fue agravando tanto, que ya prefería la muerte antes que sufrir aquel insoportable tormento.

Cuando más agudos eran sus dolores, supo que en el convento de los pasionistas se celebraban solemnes cultos en honor de Gabriel. El 16 de mayo de 1908 trasladóse con suma dificultad a dicho convento. Al entrar en la iglesia, vio que estaba por completo abarrotada de fieles, siéndole preciso quedarse a la puerta. Desde allí alza sus ojos a la imagen de Gabriel, que rodeada de luces, brillaba fulgente en medio del altar mayor. Lleno de confianza, y desde lo más íntimo de su corazón, exclama: “Beato Gabriel, haz que pueda tirar para siempre este bastón, o si no, quisiera morir de una vez”.

En ese mismo instante nuestro hombre se halla sano del todo. Erguido cual joven orgulloso, vuelve a su casa con el bastón bajo el brazo, llega, lo cuelga en la pared, se examina diligentemente, y se halla tan sano y entero como en el apogeo de su salud. Entonces, él y su mujer, sin poder refrenar su gozo, prorrumpan en llanto de consuelo, deshaciéndose en acciones de gracias al celestial bienhechor.

Algo parecido a éste es el segundo milagro. Luis Parisi, fornido carpintero de un pueblecito italiano llamado Gallipoli, al levantar un objeto de mucho peso, se esforzó demasiado, experimentando en seguida muy tristes consecuencias, pues se le rompió la ingle derecha y quedó arruinado. De nada

³⁸ P. Anselmi, pp. 459-462.

servieron los medios curativos que se le aplicaron; así es que Luis, juzgando imposible su curación, no quiso ya más médicos ni medicinas. Sufriendo con su hernia, pasó nada menos que doce años, agravándose de continuo hasta llegar al último extremo. Apenas podía digerir algunos alimentos, lo cual le originaba grandes trastornos. Cada vez aumentaban sus dolores, se enflaqueció como un esqueleto; sus ojos llegaron a ponerse vidriosos y su semblante cadavérico. Llamó a un sacerdote para que le auxiliase; todos creían que su muerte era inminente.

Una persona piadosa regaló al paciente una vida y una estampa de nuestro Gabriel. Al leer tantas curaciones, especialmente de hernias, obradas por intercesión del santo, quiso también recurrir a tan poderoso abogado: Colocó la estampita de Gabriel delante de su lecho, le encendió una lamparilla, y acompañado de su madre oró fervorosamente, pidiendo al glorioso pasionista una pronta curación, y luego se ungió la parte lesionada con el aceite de la lamparilla.

Al día siguiente, repitió sus oraciones y obsequios; mas, al quererse ungir con el dicho aceite, no halló hernia, ni tumor, ni rastro siquiera de su mal. Estaba curado ³⁹.

Fue beatificado en 1908, el 31 de mayo, por el Papa Pío X y el 13 de mayo de 1920 fue proclamado santo. En 1926 el Papa Pío XI lo declaró patrono de la juventud católica italiana. En 1953 el Papa Pío XII declaró a san Gabriel, con san Berardo y santa Reparata, patrono de la ciudad y diócesis de Terano y Atri. En 1959 el Papa Juan XXIII lo declaró patrono de toda la región de Abruzzo.

³⁹ P. Anselmi, pp. 495-497.

MILAGROS EN NIÑOS

El padre Mariano de Jesús en su biografía de san Gabriel refiere más de 100 casos de milagros por intercesión del santo después de su muerte. El padre Franco D'Anastasio hace una selección en 2 volúmenes de 230 milagros realizados en niños, de los cientos realizados en cien años (1892-1992). Veamos algunos.

Antonieta Di Marco era una niña de 4 años que sus padres solían llevar con ellos en unión con dos hermanos mayores a la campiña romana, donde se entretenían gran parte del año. Iban en grupo con algunos amigos y conocidos que dejaban su ciudad, Collecovino, para irse allí a ganar un poco de dinero, fabricando ladrillos. Los trabajadores contraían a veces la malaria. El padre Silvestre refiere: *Durante el año 1894 Antonieta fue atacada de fiebres con frío y dolores en el vientre, que se puso duro como una piedra. La fiebre se repetía hasta tres veces al día. La nariz estaba hinchada y le impedía respirar sin saber a qué se debía. Esta enfermedad la sufrió por espacio de once meses. El médico le daba sulfato de quinina para bajar la fiebre, pero no lo conseguía. La pequeña Antonieta estaba ya moribunda. Una noche se le apareció en sueños Gabriel y le dijo: “¿Por qué estás tan triste, Antonieta?”. Ella respondió que estaba mal. Él le tomó el pulso, pasó su mano sobre el vientre y sobre el rostro y después tomó la nariz y la apretó un poco, haciendo salir un pedacito de carne casi seco. Gabriel le dijo: “La nariz y el vientre estarán curados en tres días. El dolor de cabeza te quedará, porque esta es la voluntad de Dios. Para conseguir la total curación debes orar.*

La niña se despertó, llamó a su madre, mostrándole el pedacito de carne salido de la nariz, y se comprobó que la fiebre había desaparecido. Esa misma tarde fueron a visitar el sepulcro del santo como él le había pedido y, aunque le quedó un tiempo el dolor de cabeza, se curó totalmente. Esta declaración la firma la madre de Antonieta el 20 de agosto de 1897.

Otra madre refiere: *En mayo de 1899, en Roma, mi niño Adolfo, de cinco años, se enfermó muy gravemente. Después de varios días, el mal se agravó y estuvo al fin de su vida. El médico creyó que no llegaría a la mañana del día siguiente. Después de medianoche, el niño se durmió y se llenó de sudor. Durmió tranquilo hasta las siete de la mañana y, cuando se despertó, se sentó en la cama y me dijo: “Mamá, estoy curado. Esta noche vino tío Gabriel y me dijo: “Adolfito, estás curado”⁴⁰.*

⁴⁰ Milagros en niños, vol 1, pp. 53-54.

*Luis Donadio y su esposa Marianna Cirignola tenían un niño de dos años llamado Juanito. El 1 de enero de 1902 se cayó del balcón desde una altura de 8 metros. Todos pensaron que estaba muerto. El sacerdote de la parroquia llegó a bautizarlo con vida. Antes de la llegada del párroco, Rosina había tomado una imagen del venerable Gabriel, pidiéndole que salvara al niño. Desde ese momento de la oración y del bautismo, quedó sano. Todos reconocieron el milagro y el niño no sufrió consecuencias negativas de la caída*⁴¹.

*Declaración de un sanado: Yo, Giovanni Graziani y mi hermano Gabriel éramos gemelos nacidos el 11 de agosto de 1904. Éramos sordomudos y nuestra madre, apenas se dio cuenta, hizo voto de llevarnos al sepulcro de san Gabriel, pero no teníamos posibilidad, porque éramos pobres. Cuando teníamos siete años y medio, nuestros padres nos llevaron al santuario de san Gabriel para pedirle nuestra curación. Nos colocaron sobre su tumba para dormir allí toda la noche. Por la mañana, cuando se despertó mi hermano Gabriel, dijo: “Mamá, tata”. Después de media hora me desperté yo y dije las mismas palabras. Mis padres escribieron el relato de nuestra curación. Recuerdo que el día de la curación, junto a nosotros dos, había un señor de 55 ó 66 años impedido y sentado en una silla. Después de nuestra curación, también él se levantó y empezó a andar por la iglesia. Estaba curado*⁴².

*Otra declaración de una sanada: Soy Concetta Merlini, nacida el 10 de mayo de 1922. Desde pequeña tenía mal el corazón y con frecuencia me desvanecía, quedando fuera de mí más de media hora. Este mal lo tuve durante varios años. Una tarde, mientras estaba desvanecida, vi un fraile que me pareció san Gabriel y grité: “Veo un fraile, veo a san Gabriel”. Al instante me desperté. Esa tarde la señora Franceschina Catini me hizo tomar una pequeña dosis del polvo de la tumba de san Gabriel con agua. A la mañana siguiente, mientras dormía, vi de nuevo a san Gabriel rodeado de luz, que me sonreía. Después de esta visión, me he sentido siempre bien*⁴³.

Giovanna Scurti tenía cuatro años y se enfermó el 11 de diciembre de 1948. Las radiografías mostraban una lesión tubercular en una forma cerrada con glándula, que le impedía la respiración y le hacía toser mucho. En esa época no tenía cura. Los padres se encomendaron a san Gabriel y la misma tarde la niña se despertó de un profundo sueño, llamó a su madre y le dijo: “Mamá, he visto a san Gabriel. Se ha acercado a mí y me ha pasado la mano sobre el rostro y el pecho y me ha dicho: Tú estás curada, pero debes llevar durante un año el

⁴¹ Milagros en niños, vol 1, p. 73.

⁴² Milagros en niños, vol 1, pp. 97-98.

⁴³ Milagros en niños, vol 1, p. 154.

vestido negro como yo”. La niña quedó curada en pocos días y los padres, conmovidos, cumplieron con hacerle llevar el vestido negro de san Gabriel ⁴⁴.

Declaración de una madre: El 1 de abril de 1941 me nació un niño a quien puse por nombre Renzo. El difícil parto me causó la desviación de la espina dorsal y la desaparición de las mamas después de 15 operaciones. Todo el pecho lo tenía lleno de llagas y pus. Así pasé diez largos años. Una noche de 1950 vi en sueños a san Gabriel, que antes no conocía. Me puso las manos sobre las llagas y me dijo: “Elisabetta, yo te daré la gracia, si me vienes a visitar”. Me desperté maravillada, porque no había oído hablar de este santo. El 14 de septiembre de ese año 1950 fui a visitar su tumba a Isola del Gran Sasso. Apenas vi su urna, me acerqué y comencé a gritar: “San Gabriel, hazme morir, porque no puedo más”. Regresamos a casa sin señales de curación, pero vino fiebre alta, mientras las heridas del pecho cambiaron de color. Al quinto día de estar en casa, saqué los paños del pecho para curar las llagas y encontré que todas estaban secas y curadas. Era un verdadero milagro. En mayo de 1951 estaba embarazada de siete meses. También en esta ocasión se me apareció san Gabriel junto a su madre, que tenía en la cabeza un sombrero sobre las trenzas, y ella me dijo: “Elisabetta, hoy es fiesta de la Virgen della Libera. La mitad de la gracia te la hace la Virgen y la mitad te la hace mi hijo”. Agradecida, cuando nació mi niño le puse por nombre Gabriel ⁴⁵.

Otro caso: Mi hijo José de once meses, se enfermó en diciembre de 1955 y por cuatro meses estuvo en cama. Tenía enterocolitis y ceguera parcial. Después le vino parálisis infantil en la pierna izquierda. Lo llevé al hospital del Bambin Gesù de Roma, pero no hicieron nada. Se estaba agravando y lo quise regresar a casa. Un médico me recomendó llevarlo al hospital de Teramo, pero me pedían mucho dinero, que yo no tenía. Entonces me encomendé a san Gabriel, quien se me apareció en sueños. Yo le dije: “San Gabriel, cura a mi hijito”. Él sonrió y con una mano tocó al niño. Sonrió de nuevo y desapareció. Desde aquel día el niño comenzó a mejorar hasta su total curación ⁴⁶.

Angelo Guardiani, nacido el 6 de abril de 1964, tenía cuatro años y el 4 de noviembre de 1968 empezó a enfermarse con fiebre alta y dolores en la nuca. Lo llevaron al hospital de Pescara. Le diagnosticaron meningitis. El 7 de noviembre le dijo a su mamá: *Mamá, he soñado con san Gabriel y me ha dicho: “Antonio, he venido a buscarte a tu casa, pero tú no estabas. No tengas miedo. Levántate, que estás curado y toma estos polvos (de su sepulcro)”*.

⁴⁴ Milagros en niños, vol 2, p. 33.

⁴⁵ Milagros en niños, vol 2, pp. 45-46..

⁴⁶ Milagros en niños, vol 2, pp. 95-96.

Su madre refiere: *Permanecí sorprendida de lo que me dijo por el detalle de los polvos. Antes de que me lo dijera a mí, ya se lo había dicho a la abuela Ersilia, la cual tomó los polvos del sepulcro del santo que tenía en el bolsillo y le hizo tomarlos con un poco de agua. El niño se sentó en la cama y, al llegar el médico, lo reprendió por estar en esa posición. Le miraron la temperatura y no tenía fiebre. Estaba curado totalmente, aunque por precaución lo dejaron unos días en el hospital. Es importante anotar que nosotros, los familiares, rezábamos continuamente a san Gabriel. En la primavera de 1969 fuimos al santuario para agradecer al santo protector y dar cuenta de la curación* ⁴⁷.

SAN GABRIEL Y SANTA GEMA

La relación de san Gabriel con santa Gema Galgani se remonta a cuando ella estaba gravemente enferma en 1899 y le prestaron el libro de su vida. Ella lo llamaba cohermano, hermano Gabriel o sencillamente Gabrielín. Cuando Gema rezaba el Oficio divino, frecuentemente se le aparecía el hermano Gabriel para acompañarla en el rezo. *Una vez, tuvo necesidad de quedarse por la noche en el monasterio de las Servitas. Al mandar la Priora que fuese a acostarse en una dependencia de la sacristía, puso Gema alguna dificultad, alegando que a medianoche tenía que rezar maitines con san Gabriel. Sin hacerle caso, replicó la Priora:*

- *Tú lo rezarás acostada y Gabriel los rezará de pie.*
- *Por la mañana, dice la Priora, le pregunté, si realmente había venido san Gabriel para rezar con ella el Oficio.*
- *Sí, ha venido.*
- *Y ¿quién le ha dado el breviario para rezarlo?*
- *Lo ha traído él mismo.*
- *¿De qué santo habéis rezado el Oficio?*

Gema respondió, indicándome el santo cuyo Oficio correspondía rezar aquel día, pero ahora no recuerdo qué santo fuese ⁴⁸.

Gema quería mucho a su hermano y amigo Gabriel de la Dolorosa. Su director el padre Germán, le regaló como reliquia un diente del venerable y lo guardaba con mucho cariño. En una carta le dice al padre Germán: *Padre mío, ¿sabe a qué se agarró Jesús? Al famoso diente de san Gabriel. Me dijo: “Dime, hija mía, ¿no es verdad que estás demasiado apegada a él?*

⁴⁷ Milagros en niños, vol 2, pp. 162-163.

⁴⁸ Germán de San Estanislao y Basilio de san Pablo, *Santa Gema Galgani*, Ed. Palabra, Madrid, 1997, p. 355.

- *Pero ¡si es una reliquia preciosa!*
Entonces Jesús le dijo un poco serio:
- *Hija, es tu padre quien te lo dice y basta.*

*Y lo que dice Jesús es la pura verdad. Sor María me la pidió para enseñársela a las monjas y, cuando se la di, me eché a llorar, porque la quiero tener siempre conmigo. ¡Hay que ver, padre mío, a lo que se agarra Jesús!*⁴⁹.

*Ella invocaba a su hermano Gabriel en los asedios del maligno. Nos dice: El diablo me daba con la cabeza en el suelo tan fuertemente que me hacía gritar: “Cohermano Gabriel, ayúdame”. Acudió al instante, pero no estaba solo, estaba con otro pasionista anciano (san Pablo de la cruz). Apenas el diablo los vio, huyó*⁵⁰.

*En una ocasión, el diablo me apaleó un poquito. Por fin, gracias al agua bendita, pero sobre todo a san Pablo de la Cruz, me dejó*⁵¹.

*El diablo me hace sufrir mucho, terminando por vencerle Jesús o bien san Pablo (de la Cruz) o el cohermano Gabriel. Siempre son estos tres. ¡Si viera cómo escapa apenas se presenta alguno de ellos!*⁵².

*Otra vez vino el diablo y me hizo sufrir bastante. Pero no era uno, eran dos. Estaba asustada, tenía a Jesús en la mente, pero no podía pronunciar su nombre con la boca. La Virgen me había dicho: “He aquí el ataque. Durará hasta que consigas tener en las manos la imagen del cohermano Gabriel”. Y así fue*⁵³.

Y asegura: Parece que Jesús por medio del cohermano Gabriel me ha concedido la gracia de no ser atormentada por el diablo durante el día, sólo por la noche. Esta noche se presentó el diablo en forma de un hombre totalmente negro con una serpiente enroscada en un brazo y diciéndome: “Tú estás condenada por aquel pecado que cometiste hace años, ¿no recuerdas? No hay esperanza para ti; ya eres mía. No te olvides que Dios te ha abandonado definitivamente”. Yo le respondí que hace mucho que Jesús me lo ha perdonado. Y me arrastraba por el suelo. Finalmente, quedé tendida en tierra. Llamé a Jesús

⁴⁹ Carta al padre Germán del 1 de setiembre de 1901.

⁵⁰ Carta a Monseñor Volpi de agosto-setiembre, 1900.

⁵¹ Carta a Monseñor Volpi de setiembre-octubre de 1899.

⁵² Carta a Monseñor Volpi de enero-febrero de 1900.

⁵³ Carta a Monseñor Volpi de agosto-setiembre de 1900.

y vino al momento junto con el cohermano Gabriel. Me ayudó a levantarme y me devolvió las fuerzas enseguida⁵⁴.

Ayer, después de más de tres meses, vino por fin (el cohermano Gabriel). ¡Si lo hubiera visto cómo hablaba! Sus ojos centelleaban, parecían dos luceros. No sé qué hubiera hecho si hubiese podido delante de él... ¡No poder siquiera besarle los hábitos! La obediencia me lo había prohibido. Me habló mucho sobre el nuevo convento ⁵⁵.

Desde ayer a eso de las siete lo veo (al cohermano Gabriel) con las manos juntas, rezando delante de Jesús sacramentado. Si viera, ¡qué luz! Se muestra alegre. Yo no me atrevo a preguntarle por quién ruega, pero él, que ve mi deseo, me responde riendo: “No ruego por ti, ruego por Serafina” ⁵⁶.

Un día, después de haber padecido mucho... exclamé: “Cohermano Gabriel, ven”. Vino enseguida. Me ayudó a levantarme y me senté. Él se reía y me decía: “Gema, ¿por qué estas triste? Estaba casi a punto de llorar, pero cuando vi que era él, respondí al momento: “Estoy un poco disgustada, porque quisiera ser pasionista y me parece ver ciertas cosas raras”. Luego me puse a llorar amargamente. Él, tomándome de la mano, me dijo: “Estáte tranquila, hija bendita”... Me parecía que me quería mucho. Me acariciaba y decía: “No temas, suceda lo que suceda. El nuevo convento deberá hacerse aquí en esta ciudad y tú serás pasionista...Yo te prometo venir todas las noches después de las once a verte y decirte de qué manera debes regularte”... Me bendijo, después de haberme hecho poner de rodillas, le besé el hábito y la insignia y, mientras se la besaba, me besó en la frente y me repitió: “Tú serás pasionista” ⁵⁷.

Otro día, vino el cohermano Gabriel. Me pareció que me ponía una mano en la cabeza y me hacía repetir tres veces (De las insidias del diablo, líbranos, Señor). Lo dije y lo dijo también la señora Cecilia. Me pareció que me bendecía y me dejó ⁵⁸.

En una carta a Serafina (Josefina Imperiali) le dice que le ha escrito una carta al hermano Gabriel: *Encomendé el asunto al cohermano Gabriel por medio de una carta a él dirigida y entregada a mi ángel custodio* ⁵⁹.

⁵⁴ Carta a Monseñor Volpi de marzo de 1900.

⁵⁵ Carta al padre Germán del 9 de agosto de 1900.

⁵⁶ Carta al padre Germán del 2 de noviembre de 1900.

⁵⁷ Carta a Monseñor Volpi de diciembre de 1899.

⁵⁸ Carta a Monseñor Volpi de agosto-setiembre de 1900.

⁵⁹ Carta a Josefina Imperiali del 6 de setiembre de 1900.

Su confianza en el venerable Gabriel llegó hasta escribirle una carta dirigida al cielo y enviada por medio de su ángel. Y el hermano Gabriel estaba tan pendiente de ella que, no sólo la libraba de las tentaciones del diablo, sino que hasta rezaba con ella todos los días maitines y en la iglesia rezaba con ella el septenario de la Virgen de los Dolores. Dice Gema: *La señora Cecilia está haciendo (el septenario) conmigo, viniendo a acompañarnos en el rezo del rosario de los Dolores el cohermano Gabriel. Entra en la iglesia con los demás y se coloca junto a mí. Luego me da a besar el hábito y se va*⁶⁰.

Hermosa amistad entre dos santos, uno vivo y otro muerto, pero ambos vivirán eternamente unidos en el amor de Dios en el cielo por toda la eternidad.

⁶⁰ Carta a Josefina Imperiali del 21 de setiembre de 1900.

BIBLIOGRAFÍA

- Anselmo de la Dolorosa, *Vida de San Gabriel de la Dolorosa*, Santander, 1926.
- Bonaccia, *Memorie storiche sopra la vita e le virtù del giovane Francesco Possenti, tra i passionisti*, Torino, 1868.
- Cavatassi Natale y Fabriano Giorgini, *Fonti storico biografiche di San Gabriele dell'Addolorata*, San Gabriele Edizioni, 2012.
- Ceci Bernardino, *Scritti di San Gabriele dell'Addolorata*, San Gabriele Edizioni, 2013.
- Di Giannatale Giovanni, *San Gabriele dell'Addolorata, Studi e Ricerche*, San Gabriele Edizioni, 2012.
- Di Eugenio Pierino, *Gabriele dell'Addolorata, lettere confidenziali*, San Gabriele Edizioni, 2015.
- D'Anastasio Franco, *San Gabriel dell'Addolorata, 100 anni di miracoli per bambini (1892-1992)*, 2 volúmenes, San Gabriele Edizioni, 2007.
- P. Egidio, *P. Norberto di S. Maria, direttore spirituale di San Gabriele*, Spoleto, 1922.
- P. Fausto, *Storia della vita di San Gabriele dell'Addolorata*, 1950.
- P. Germano, *Vita di San Gabriele dell'Addolorata*, Roma, 1924.
- P. Gorla, *San Gabriele dell'Addolorata*, Caravate, 1951.
- S.A. Battistelli, *San Gabriele dell'Addolorata, chierico pasionista*, Santuario San Gabriele, 1956.

&&&&&&&&&&&